

EnCAT 2008

Encuentro de Catequistas en San Pedro de Colalao – 14 al 16 de Febrero

¿Como hacer para que la historia sea fecunda, fructífera y diferente?

Con esta pregunta se inicia nuestro encuentro de catequesis, en el marco amplio de una multiplicidad de experiencias que congregan a numerosos testigos de la vida de nuestras comunidades. Desde el inicio los interrogantes se fueron colgando en las incertidumbres compartidas, las certezas provisionarias de un camino recorrido, que no sería suficiente para medir y comparar el derrotero posterior. ¡Que fue una experiencia distinta y desconcertante! al inicio no tengo dudas, y creo que en esa primera jornada, muchos la compartían.



Mirando la historia de nuestros pasos se fue desplegando el camino de nuestra propia memoria activa, donde pudimos recuperarnos a nosotros mismos y devolvemos un sentido, destino del mismo encuentro, porque nos planteábamos que no era suficiente con mirar el camino, sino elaborar distintos mapas de ruta, donde pudiéramos señalar y dimensionar, los paisajes abiertos a la experiencia de nuestras comunidades; como así también, los caminos sinuosos de nuestras prácticas, entre las afirmaciones de lo recorrido y el desconcierto que nos provocaba, al no dimensionar el rumbo establecido con anterioridad por los que eligieron, juntos con otros, el horizonte de nuestras propias palabras.



A medida de las expectativas, los pasos metodológicos que nos señalaron para abordar las miradas al camino, permitió elaborar una serie de interrogantes, dialogados posteriormente, discutidos con otros y contestados por algunos mas lúcidos en esos momentos. El itinerario metodológico del encuentro, fue dejando huellas profundas en algunas comunidades, que inicialmente conflictuadas y posteriormente mas críticas, debieron mirarse a ellas mismas, para dejar que el paso del espíritu, les provocara un Pentecostés renovado, con el mismo impulso inicial de las primeras comunidades.

En otros, este mismo viento, los encerró al principio en la crisis sin sentido, el miedo a perder el rumbo y que en el camino, necesitaron descubrir al Señor, disimulado en los diálogos oportunos, los silencios perentorios y los signos fraternos de acogida de los otros, que habían dejado atrás el misterio de ser escuchados, observados y tal vez medidos en esas dimensiones, donde la vocación se hace fracción del pan compartido, para quedarse con el Maestro mientras llega la noche.

Abandonar las miradas de la singularidad, para pronunciarnos de otros modos...eran resonancias insoslayables, con la dimensión de poner en teoría las diversas prácticas abordadas para nuestra tarea evangelizadora. Desnudarnos para que otros puedan recrear, hablando desde el mismo espíritu, el bien arduo del esfuerzo, construyendo nuevos sentidos evangélicos, para tantos hermanos que como nosotros, deben reconocer en los demás, la parte de predicación del reino que les corresponde.

Sin duda, este encuentro nos devuelve el sentido renovado de nuestra vocación, y nos permite mirar más allá de toda práctica, con un corazón transformado por la pasión de Dios, en la salvación de los más alejados de su amor.

Responder a la primera pregunta, es y será un proceso constante de hacer caminos de encuentro de las prácticas catequísticas, con la dimensión de las áreas que están preñadas del Dios de la Historia y las sostiene.

Pedro Gramajo
Colegio Santa Catalina
Tucumán